

le estas noches pasadas
r localidades para uno
ucia, que era de todo
se al despacho sin reci-
as de pisotones, empujo-

en le urgia tomar localida-
e acordarse de un célebre
hacer uso de su nombre
nte la adquisicion de lo

rupio humano que se co-
quilla, y con acento terro-

ero de Rodas!!...
espacio el eco de tan so-
se veia un alma á cin-
cia. Pero no consiguió su
cho se cerró.

el partido llamado union
apo de Guardias y empe-
partido? ¿cómo acabará

que, si es cierto que no
en cambio hacen discurrir
español.

ntestacion es sumamente
ógica y el sentido no mi-
en asegurar que la union
nació, y acabará sus dias

el campo de Guardias y
is.

clamente que cuando los
ar. al Pardo, casa de Cam-
solian traerles presos á

do el respeto á la justicia
obierno provisional.
por la *Competente*, que el
otro dia á cazar al Pardo. No
na razon que á los citados
aido preso á Madrid al su-

la un periódico ministerial
nos mandarle al ministerio

ano-clerical me hace feliz.
cias de Pio IX, contra Mon-
luna asesinos por haber in-
presa frustrada, que pro-

pes, y en verdad lo fueron,
orden de quien tuvieron la
vida.

la candidatura ministerial...
ra sus votos, no hay duda
as.

otos lucha inmensa
tanto calla... y piensa.

os del sufragio dueños,
otantes malagueños.

ion en cualquier punto,
gios del difunto.

con sufragio clerical,
fragio universal.

l Gobierno que nos prensa,
tos, calla y piensa.

DRID.—1869.
ernandez, Dos Hermanas, 19.

Principios.

Pobreza y alegría,
con cierta sombra escéptica
al ver el gesto hipócrita
del pseudo-liberal.

Horror á la rutina;
desprecio á los estúpidos
que ayer anti-monárquicos
hoy piden sólo real.



Fines.

Quitar los antifaces,
para enseñar al público
á todo aquel chupóptero
que exprima la Nacion.

Reir á carcajadas
del Ministerio fósil,
y hacer tragar la pildora
al necio y al santón.

LA PILDORA.

MEDICINA NACIONAL PROPINADA AL PÚBLICO.

SE ADMINISTRA SEMANALMENTE.

Ciudadanos: ¡viva la república!

Provincias enteras mandan á las Cortes
diputados republicanos. Cádiz la heroica
Málaga, cuyas calles aún están teñidas de
sangre; Zaragoza la invencible, Barcelona,
Ieréz, Lérida, Gerona, Sevilla, Huesca, Tor-
osa, Valencia, y tantas y tantas otras ciu-
dades ilustres dicen: ¡somos republicanas!

Gobierno provisional ¿ves cómo protesta
Yadiz mandando á Salvoechea, para que te
ida estrecha cuenta de lo que allí has hecho?
—¿Ves cómo protesta Málaga? ¿Ves cómo
rotesta la nacion ent

¿Y en Barcelona...? La ciudad que cuenta el pueblo más ilustrado y trabajador; la ciudad más importante y avanzada, heraldo de la industria española, y émula digna de la ilustración madrileña... esa ha nombrado a sus diputados de entre los republicanos.

Y el Gobierno se arrellana en el sillón ministerial, gozando con su triunfo de Madrid.

¿Y Zaragoza?—La invicta, la leal, la independiente; la madre de los que aún sienten bullir en sus venas la sangre comunera; la ciudad valiente y fiel.... nombra diputados republicanos.

Y el Gobierno bosteza y traga un trozo de presupuesto para celebrar su triunfo en Madrid.

Valencia, Teruel, Huesca, Sevilla.... no recuerdo cuántas capitales; no tengo idea de cuántas poblaciones menores envían sus representantes demócratas-republicanos.

¿Qué más! ¿a dónde la idea liberal se afixia ahogada entre preocupaciones tradicionales e influencias místicas, tampoco triunfa el Gobierno.

Su mayoría, es irrisoria; se ve en ella la plantilla gubernativa; el sello del rebaño, la armonía del hambre.

Con tales datos se preparan unas Cortes imposibles.

El Gobierno contará sus silbas por sesiones; sus defensores atortolados se cansarán de hacer el oso.

Y contando las representaciones numéricas como entidades de territorio, tendremos: que España es más de una tercera parte republicana de buena fe; otra tercera parte ministerial, de Prim, de Serrano, unionista; realista, de Isabel II, de Espartero, absolutista de Carlos VII, clerical y escéptica: la última tercera parte, se compondrá de gente tibia, liberal por sentimiento, tímida por digestión, humilde por hambre o ambición... etcétera, etc.

En este reparto bien se ve la parte que al Gobierno le toca.

Y él sin embargo *reventa di forte*, satisfecho de su triunfo en Madrid.

Ahora bien, ¿qué efecto legal puede tener la mayoría raquítica que se ofrece al Gobierno dócil apoyo de sus miras?

Barcelona que envía en masa su representación republicana; las demás provincias que hacen lo mismo, ¿con qué respeto habrán de *tragar* la castaña monárquica que se prepara?

¿Acaso habrán de sufrir por los desvarios de los demás? ¿A dónde está el espíritu predominante, poderoso que pueda imponer el sagrado sello de las verdaderas mayorías?

¡Ah!... la primavera se adelanta con el Gobierno provisional.

Y vamos a tener una grillera en la Plaza de las Cortes, que promete grandes ratos de solaz.

Compadezco de veras al ministerio. En el juego que se prepara, va a ser silbado como hombre... y como Gobierno; allá veremos.

Yo deseo salud a caballero de Rodas para que pueda animar un tanto a los decididos ministros.

¡Espresiones a la monarquía!

M. R.



Me lanzo en pleno *espiritismo*.

Por algo dicen que los españoles vamos quedando *espiritizados*. Con otro gobierno provisional nos echan al hoyo.

En mi sonambulismo, veo... hasta onzas de oro y conciencias políticas; cosas ambas que faltan y sobran a los ministros, alternativamente.

Mi sueño magnético, se parece al alma de un ministro de Gobernación; alma tranquila, sosegada como la de un cántaro boca abajo.

Cruza mi imaginación inmensos espacios; veo el porvenir, y lo que es más, refléjanse en mi mente las ideas del pasado.

¡El pasado! ¡Ah, ministritos palomos, que os habeis guisado y comido, con vuestras propias manos, el guisado patriótico! ¡Qué impertinente debe seros el recuerdo!

¡Verdad que si le pudiérais extirpar de vuestro lado como a un voluntario que no se *reorganiza*, ya hubiérais mandado una expedición *caballeresca* para fusilar la historia; aunque vuestro digno presidente tuviera que indicaros un punto apropiado para ello hacia la Fuente Castellana!

Cuando el Gobierno traté en serio las graves cuestiones del país, hablaré yo en serio.

En tanto dejemos triunfar al Gobierno en la capital, con el placer de ser representante en el futuro Congreso de cuantos rancheros y cabos furrieles tiene el ejército español, votantes que han decidido con su *independiente* deseo el éxito de las luchas electorales.

Salud nuevos diputados; ante vosotros hay que dar cuenta de vuestros propios hechos.

Alguna ligera nubecilla empaña el horizonte parlamentario: los turbulentos republicanos forman una pléyade que va engrosando...

Bah...! ¡qué importa!—El general Serrano Domínguez, os relatará el ataque verificado en el mes de Junio del año 1856, contra los leones de yeso del Congreso español.

Y entre tanto, comer sin novedad.

M. RODRIGUEZ.



¡Oh dignos empleados! caballeros que la nación á su pesar mantiene en estos tristes tiempos lastimeros,

Dándoos de comer aunque no cene. ¡Oh! dignos empleados! bien quisiera quien sois deciros, aunque mal os suene.

Y si diciendo tal, yo consiguiera contener un instante el apetito con que nos devorais, dichoso fuera.

Prestó á salir de mi garganta el grito de justicia, deténgome con miedo, como si á cometer fuera un delito;

Pero como al peligro nunca cedo, y menos viendo á la nación desnuda, hablaré... porque ya, callar no puedo.

Que la lengua no debe quedar muda, ni la voz ahogarse en la garganta cuando de inanición el pueblo suda.

Y si el contribuyente tanto aguanta sin quejarse jamás del empleado, no tendré yo, pardiez, paciencia tanta.

Pues haciéndome ahora su abogado, y en tercetos su causa defendiendo; voy á decir quién es el acusado.

Cuando no se pasea está comiendo. ¡Qué trabajo! Si almuerza en la oficina, fuma un cigarro y quedase durmiendo.

Vió en el Estado la abundante mina que tantos explotaban sin decoro, y como el mal ejemplo contamina,

Pensó que bien podría sin desdoro, aunque no lo ganara trabajando, cobrar todos los meses del Tesoro.

Se hizo empleado pues, y el tiempo andando,

hoy cesante, mañana en candelero, se acostumbró á vivir siempre chupando.

Sanguijuela le llama el pueblo ibero: nunca se dió más acertado apodo en la patria de Prim y de Rivero

Al que al turrón lo sacrifica todo, un altar á su estómago levanta y arrastra sus creencias por el lodo.

Aquí tanto cinismo á nadie espanta; acostumbrada está la patria mia que siempre tanto zángano amamanta,

A contemplar un día y otro día, un turrónero más, que la devora á trueque de una infame apostasía.

Y como aquí no mama el que no llora, si de alguna excelencia no es pariente: quién alega servicios, quién perora

Porque salvó al país; hay pretendiente que ganó la batalla de Alcolea y paró á Novaliches en el puente.

No hay entre ellos ninguno que no sea más liberal que Riego y que Torrijos, y más que el Cid valiente en la pelea.

¡Oh, patria mia! en tí los ojos fijos tiene la Europa entera contemplando... la candidez sublime de tus hijos.

Mas, como así podemos ir pasando, sigamos ya que el pueblo lo tolera á dos carrillos sin cesar mascando.

Tal arguye el villano que quisiera ver siempre en el poder á su partido, tan sólo por llenar la faltriquera.

Que es país conquistado... y dividido entre

En las recientes elecciones, los cuerpos de ejército votaban *por cuartas*, en favor del ministerio.

El gobierno espera estirar esas cuartas para gobernar por kilómetros.

Cierto ministro patriota dotado de ingenio obtuso, gritaba: venga un monarca, pues ya no temo su influjo, que si á ser César me gana no me ha de ganar á *Bruto*.

PROVERBIOS

De los neos me libre Dios, que de los republicanos me librará el ministerio. (*Proverbio unionista*.)

Comer para digerir.

Elecciones compradas, elecciones ganadas.

Dáme pan y llámame ministerial.

Quién dá pan al empleado, pierde pan y lo sirven mal.

Tantas bayonetas, tanto puedes.

Para verdades el tiempo, y para callarlas el ministerio.

Para jardines Valencia: para muchachas Granada y para voluntarios guapos, Madrid.

Fué por libertades, y salió sin orejas.

Si quieres quedar impune, álzate al grito de ¡viva D. Carlos!

Y si quieres que te lleven al Saladero, defiende la república.

De los unionistas es el reino del presupuesto.

Para medrar, ser militar.

Al que paga le pegan, al que cobra le halagan.

De Cádiz al cielo, y de Madrid al presupuesto.

Para ser considerado, salir diputado.

Ir á Málaga, y morir en las barricadas.

Ser portugués, para llegar á rey.

Y para concluir como hemos empezado, de la situación me libre Dios, que de los manejos reaccionarios me librará yo. (*Proverbio republicano*.)

Un periódico se lamenta porque los catalanes han votado por la república.

Y añade: «que los catalanes no son proteccionistas.»

Bien, ¿y qué?

Es que son proteccionistas.

Pues si son proteccionistas y votan por la república, ellos sabrán lo que hacen: yo, por mi parte, creo que dan una gran prueba de patriotismo, y no lean Vds. egoísmo, aunque para ciertas gentes esos dos sustantivos son sinónimos; pues los catalanes han probado que no son egoístas.

Segun cuentan algunos, muy avaro, ancho de espaldas y de frente estrecha es el duque que llora y se despecha porque el trono de España cuesta caro. Se dice que sembró sin gran reparo,

y recoger no puede la cosecha.

La púrpura real, ha tiempo acecha y hay quien por él aboga con descaro.

Dicen que es español—será de pega; y añaden además, aunque os asombre que no es Borbon; mas si á probarlo llega, sólo podré decir, que ese buen hombre que por ser rey de España no sosiega, reniega de su patria y de su nombre.

F. P.

En un tratado, que pudiera llamarse «Los progresistas pintados por sí mismos», sería muy oportuno el siguiente apólogo:

Un perro hambriento que su hogar guardaba, á todo el que pasaba con furor embestia:

más pasó un hombre un día,

y al ver su ataque rudo,

llamóle, le echó pan, le dejó mudo.

Al que grit